



## Los matemáticos

Raíces que no arraigan,  
Aplicaciones para ojos cerrados,  
Gérmenes, árboles, contracciones, fibras;  
el más blanco de todos los mundos  
con sus haces, secciones y clausuras  
en vuestras Tierras de Promisión.

Arrogantes os perdéis  
en la infinitud no-numerable, en conjuntos  
vacíos, ralos, disjuntos  
conjuntos en sí mismos densos y  
conjuntos transfinitos.

Conversaciones fantasmales  
entre solteros:  
el último teorema de Fermat,  
la objeción de Zermelo,  
el lema de Zorn.

Deslumbrados ya de niños  
por frías dilucidaciones,  
os habéis desentendido,  
encogiendo los hombros,  
de nuestros placeres sangrientos.

Pobres de palabras, tropezáis,  
ensimismados,  
impulsados por el ángel de la abstracción,  
sobre campos de Galois y superficies de Riemann,  
con el polvo de Cantor hasta las rodillas,  
a través de los espacios de Hausdorff.

Entonces, a los cuarenta, os sentáis,  
oh teólogos sin Jehová,  
sin pelo y bien enfermos,  
los trajes raídos,  
ante el vacío escritorio,  
quemados, oh Fibonacci,  
oh Kummer, oh Gödel, oh Mandelbrot,  
en el purgatorio de la recursión.

**HANS MAGNUS ENZENSBERGER**

**Hans Magnus Enzensberger**

Escritor. Entre sus obras dedicadas a la ciencia, destaca *El diablo de los números*.

TRADUCCIÓN

José Luis Reina Palazón

Tomado de *Los elixires de la ciencia. Miradas de soslayo en poesía y prosa*. Anagrama, Barcelona, 2002.

IMÁGENES

Ilustración de Robert Horvath.